

EL ARQUITECTO COMO ESPECTADOR: UNA MEMORIA

THE ARCHITECT AS AN OBSERVANT: A REMEMBRANCE

DANIEL CONCHA

Arquitecto, Universidad de Concepción, Concepción, Chile

Palabras clave

Resistencia
Protestas
Historia
Urbanismo
Ensayo

Keywords

Resistance
Protests
History
Urbanism
Essay

¿Qué rol debe tomar el arquitecto ante un movimiento de insurrección? ¿Puede transformarse la práctica a partir de un evento político? Revisando las reacciones ante el mayo francés de dos reconocidos arquitectos - Rem Koolhaas y Bernard Tschumi - este texto nos sitúa frente a una pregunta existencial: ¿dónde se ubica el arquitecto en momentos de convulsión política, en la vanguardia como activista o en la retaguardia como periodista?

What role should the architect take in the face of an insurrection movement? Can practice be transformed after a political event? Reviewing the reactions of two renowned architects - Rem Koolhaas and Bernard Tschumi - to the French May, this article places us in front of an existential question: where is the architect located in moments of political upheaval, in the vanguard as an activist or in the rear as a journalist?

En 2011, Rem Koolhaas y Bernard Tschumi sostuvieron una conversación moderada por Stephan Trüby, quien les preguntó sobre el papel que jugaron los eventos de Mayo del 68 en París en su trabajo. «Estuve allí como observador», respondió Koolhaas, algo molesto por la naturaleza biográfica de las preguntas de Trüby, explicando que, aunque se sentía identificado con lo que sucedió, no estaba ahí «como un manifestante». Tschumi agregó que estaba «fascinado con la capacidad de Rem de estar en el lugar correcto en el momento correcto», mientras relataba su experiencia de los eventos cuando trabajaba en el estudio de arquitectura parisino Candilis, Josic & Woods:

a fines de abril de 1968 las cosas comenzaron a ponerse bastante activas en las calles. Candilis era un viejo socialista que no quería que la oficina lo atacara, así que dijo: «¡vayan, vayan, vayan! Vayan a las calles y vuelvan mañana para que me cuenten cómo les fue». (Tschumi et al, 2011).

El particular mayo que experimentó Tschumi es parte de la conocida historia de un grupo de estudiantes, profesores y obreros que ocuparon calles y edificios, paralizaron la ciudad durante aproximadamente seis semanas y pusieron a todo el país al borde del colapso político, provocando la huida del general De Gaulle a una base militar alemana.

In a 2011 staged conversation between two leading contemporary architects, Rem Koolhaas and Bernard Tschumi, the moderator Stephan Trüby asked about the role that the events in Paris during May 1968 played in the development of their work. “I was there as an observant,” answered Koolhaas, somewhat annoyed by the biographical nature of Trüby’s questions, explaining that, although he felt identified with what happened, he was there “definitely not as a protester.” Tschumi added that he was “fascinated with Rem’s ability to be in the right place at the right time,” while recounting his experience of the events when working at the Parisian architectural firm Candilis, Josic & Woods:

[...] in late April 1968 things started to get quite active on the streets. Candilis was an old socialist who didn’t want the office to strike against him and so he said: “go, go, go! Go to the streets and come back in the morning to tell me what happened” (Tschumi et al, 2011).

The particular May that Tschumi experienced is part of the well-known story of a group of students, teachers, and workers who occupied streets and buildings, paralyzed the city for roughly six weeks, putting the whole country in the verge of political collapse and making General de Gaulle flee to a military base in

Al describir las secuelas de las protestas, la inspiración de Tschumi es comprensible:

Estaba muy obsesionado con la idea de una insurgencia y podía ver una correlación muy clara entre un tipo de urbanismo y un tipo de estructura social. En ese momento, Henri Lefebvre, que era cercano a los situacionistas, estaba escribiendo esas líneas extraordinarias sobre Toscana, diciendo «¡mira! ¿Crees que esto es naturaleza? ¡No! Es toda la proyección de la sociedad sobre el territorio». Y, de repente, ver cualquier ciudad, organización y territorio en el mundo como una proyección de los sistemas sociales o económicos, se volvió algo muy revelador de lo que nosotros, como arquitectos, éramos responsables, o podríamos transformar, cambiar, aprovechar, o, simplemente, documentar (Tschumi et al, 2011).

Mientras Tschumi era un participante activo de la insurrección y de las protestas (y se lo demostraba a la audiencia narrando cómo fue arrestado junto a otras 600 personas), Koolhaas sólo estuvo presente como reportero. Sin embargo, se sintió afectado por lo que vio en las calles:

Esa fue la clave para mí y también se relacionaba con el hecho de que ese verano estaba en Praga cuando llegaron los rusos. Realmente me dio una imagen increíble de lo poco que tiene que cambiar para que el aspecto de la ciudad se transforme completamente. Creo que me llevó, como a Bernard, pero tal vez de una forma más directa, a centrarme en su aspecto político (Koolhaas et al, 2011).

Dos años después de los acontecimientos, el filósofo francés Henri Lefebvre reflexionó sobre la importancia histórica de las protestas de mayo. Argumentaba que los eventos «derrocaron las estructuras y, aún más, las superestructuras de la sociedad existente, no sólo la Universidad sino también los ‘valores’ y los sistemas de valores» (Lefebvre, 2003:178). Entre los sistemas de valores derrocados, afirmó, estaba el urbanismo. Paradójicamente, París había visto el nacimiento de este sistema un poco más de cien años antes (justo después de otra revolución que fue, ciertamente, más sangrienta), cuando se desarrolló el plan de Haussmann para la renovación de la ciudad entre 1853 y 1870. El ‘evento’, Lefebvre generalizaba (2003:178), es temporal por definición: no podemos esperar a que termine, desaparezca, añadiendo que sólo podía dejar rastros por medio de su historicización. «¿Los acontecimientos en París de Mayo del 68 dejaron huellas?» se preguntaba. Obviamente, esta era sólo una pregunta retórica: el rastro fue dejado por su «carácter ambiguo, complejo y rico», en el que los estudiantes «revelaron las características desadaptadas y desactualizadas de la sociedad francesa», liberándose así del pasado «pero en nombre de cierta conciencia histórica aún viva en ellos», una conciencia heredada de la Comuna de París. «¿Es esto un rastro?» se volvía a preguntar.

Para nuestros arquitectos contemporáneos, los eventos ciertamente significaron algo. En 1995, Rem Koolhaas, en colaboración con el diseñador canadiense Bruce Mau, publicó una colección de estudios y proyectos

Germany. Describing the aftermath of such protests, Tschumi's inspiration is comprehensible:

I was quite obsessed with the idea of an insurgency, realizing the very clear correlation between a certain type of urbanism and a certain type of social structure; in a time when Henri Lefebvre, who was close to the Situationists, was writing those extraordinary lines talking about Tuscany and saying “Look! Do you think this is nature? No! It’s all the projection of society on the ground.” And suddenly starting to look at any city, any organization and territory on the globe as a projection of social systems or economic systems, became quite revelatory of what we, as architects, were either responsible for, or we could actually transform, change, take advantage of, or simply document (Tschumi et al, 2011).

Whereas Tschumi was very much an active participant of the riots and protests (which he demonstrated to the audience by narrating how he was arrested along 600 other people), Koolhaas was only present as a reporter. Nonetheless, he felt affected by what he saw on the streets:

That was, for me, the key, and it also connected to the fact that that summer I happened to be in Prague when the Russians came. It really gave me an incredible sense of how little has to change to completely transform the aspect of the city, and I think it made me, like Bernard but perhaps in a more direct way, focus on its political aspect (Koolhaas et al, 2011).

Two years after the events, the French philosopher Henri Lefebvre reflected on the historical importance of May's protests. He argued that the events “overthrew the structures and even more, the superstructures of the existing society, not just the University but ‘values’ and value systems” (Lefebvre, 2003:178). Among the value systems that were overthrown, he stated, was town planning (*l'urbanisme*) – paradoxically, Paris had seen the birth of this value system little over a hundred years before (right after another, and certainly bloodier, revolution) with Haussmann's plan for the renovation of the city developed between 1853 and 1870. The ‘event’ – generalized Lefebvre (2003:178) – is temporal by definition: we can't wait for it to end, to disappear, adding that only by means of its historicization, the event might leave traces. “Did the events of May 1968 in Paris leave traces?” he asked. Of course, this was just a rhetorical question for him: the trace was left by its “ambiguous, complex and rich character,” in which the students “revealed the maladapted, outdated features of French society” thus freeing themselves from the past, “but in the name of a certain historical consciousness still alive in them” – a consciousness inherited from the *Paris Commune*. “Is this a trace?” he asked again.

For our contemporary architects, these events certainly meant something. In 1995, Rem Koolhaas, in collaboration with the Canadian designer Bruce Mau, published a collection of studies and projects titled *S, M, L, X.L.* In the

titulada *s, M, L, XL*. En el ensayo «¿Qué pasó con el urbanismo?» recordaba su experiencia en París, dando la impresión de que estos eventos eran sintomáticos de un desmantelamiento disciplinario que relegó a arquitectos y urbanistas a ‘exiliarse en un mundo virtual’:

Mayo del 68 dio vida a la idea de un nuevo comienzo para la ciudad. Desde entonces hemos participado en dos operaciones paralelas: documentar nuestra gran admiración por la ciudad existente [...] y, al mismo tiempo, reírnos del campo profesional del urbanismo extinto (Koolhaas, Mau, 1995:965).

Un año antes, Bernard Tschumi había publicado una compilación de su trabajo reciente. Uno de los argumentos de *Event-Cities* proponía la idea de que «la importancia de la arquitectura reside en su capacidad para acelerar la transformación de la sociedad a través de una cuidadosa agenda de espacios y eventos» (Tschumi, 1994:11). Para él, el ‘evento’ es una alternativa para que la arquitectura escape de las categorías mutuamente excluyentes de lo ideal y lo experimental. En «La paradoja arquitectónica» (publicado originalmente en 1975), Tschumi propuso que el evento permitía que la arquitectura fuera política, escapando de las «manipulaciones financieras de la economía de mercado», algo comparable a los fuegos artificiales: «un deleite que no puede venderse o comprarse, que no tiene valor de cambio y no puede integrarse en el ciclo de producción» (Tschumi, 1998 [1975]). En 1992, se tomó las cosas literalmente, desarrollando un espectáculo pirotécnico para el aniversario del Parc de la Villette y materializando, temporalmente, sus ideas.

Pero ¿podemos estar de acuerdo con la idea de que el «evento» no tiene valor de cambio? Lo que es particularmente interesante en el proyecto pirotécnico es que, al ser efímero como los eventos de Mayo del 68, se liberó del vértigo de la duración, convirtiéndose libremente en un evento puro, con imágenes y acciones temporales inmediatamente absorbidas, producidas y reproducidas por los medios de comunicación. Si aceptamos que la arquitectura retiene el poder de participar en la esfera política, podríamos argumentar que Mayo del 68, al menos, transformó su forma de hacerlo. Desde entonces, las imágenes y los proyectos teóricos propuestos por Tschumi han generado una arquitectura que es, a la vez, todo (debido a su ambicioso efecto sobre la ciudad y sus habitantes) y nada (debido a su falta de especificidad y permanencia en el tiempo). Sin embargo,

«Tanto para Koolhaas como para Tschumi, ya sea inmersos en las revueltas o como testigos directos, la violencia de las calles se convirtió en el significante de la posibilidad de cambio en un momento de crisis. Tomando prestadas algunas de las palabras de Lefebvre, los eventos de Mayo del 68 en París se experimentaron como “la presencia de lo posible”.»

essay “Whatever happened to urbanism?” he recalled his experience in Paris, giving the impression that these events were symptomatic of a disciplinary dismantling that relegated architects and urbanists to an “exile in a virtual world.” He wrote:

May ’68 launched the idea of a new beginning for the city. Since then, we have been engaged in two parallel operations: documenting our overwhelming awe for the existing city [...] and, at the same time, laughing at the professional field of urbanism out of existence (Koolhaas, Mau, 1995:965).

One year before, Bernard Tschumi published a compilation of his recent work. One of the arguments of *Event-Cities* was to put forward the idea that “architecture’s importance resides in its ability to accelerate society’s transformation through a careful agencing of spaces and events” (Tschumi, 1994:11). For Tschumi, the ‘event’ is an alternative for architecture to escape from the mutually exclusive categories of the ideal and the experiential. In the writing “The Architectural Paradox,” (originally published in 1975), Tschumi proposed that the event allowed architecture to be political, thus escaping the “financial manipulations of market economy” by being comparable to fireworks: “a delight that cannot be sold or bought, that has no exchange value and cannot be integrated in the production cycle” (Tschumi, 1998 [1975]). He took things literally in 1992 when he developed a fireworks show in order to both celebrate Parc de la Villette’s anniversary and to give – temporary – material form to his ideas.

But, can we agree with the idea that the ‘event’ has no exchange value? What is particularly interesting in the fireworks project is that, by being ephemeral like the events of May ’68, it liberated itself from the vertigo of having to last, being freely able to become a pure event, with temporary images and actions immediately absorbed, produced and reproduced, by the media. If we accept that architecture retains the power of participating in the political sphere, one could argue that May ’68 – at least – transformed its way of doing it. Since then, the images and theoretical projects proposed by Tschumi have rendered an architecture that is, at once, everything (because of its ambitious effect on the city and its inhabitants) and nothing (because of its lack of specificity and permanence in time). However, this does not mean that these images are not productive at all: they mobilize an ethical apparatus in which we can no longer distinguish under what purpose the future of a city is being imagined or who is benefiting from it.

It is interesting to notice the differences between the particular experience that Tschumi and Koolhaas had and the tone of their writings. Tschumi’s grand revelation (that architecture can be politically engaging) reflects on the difficulty that the architects of the time faced when dialoguing with the students participating in the events. As he states:

esto no significa que estas imágenes no sean productivas: movilizan un aparato ético en el que ya no podemos distinguir con qué propósito se imagina el futuro de una ciudad o quién se beneficia de ella.

Es interesante notar las diferencias entre las experiencias particulares de Tschumi y de Koolhaas y el tono de sus escritos. La gran revelación de Tschumi (que la arquitectura puede ser políticamente atractiva) reflexionaba sobre la dificultad que tuvieron los arquitectos de la época al dialogar con los estudiantes que participaron en los eventos. Como él dice:

[Mayo del 68] fue un momento en el que se podía ver ‘esto está bien y esto está mal’ y, por supuesto, la arquitectura del lado del poder definitivamente no era el lugar para estar si querías ser socialmente responsable o incluso progresista (Tschumi et al, 2011).

Quizás, por no estar inmerso en las revueltas, Koolhaas tenía una perspectiva más fría que le permitió comentar sobre el ánimo general de los tiempos del que los acontecimientos en París eran un síntoma. El tono de su análisis es menos optimista que el de Tschumi. Propuso que el responsable por la muerte de la disciplina del urbanismo era la ‘generación de Mayo del 68’; una pérdida que ahora nos impide tomar decisiones básicas sobre la construcción de nuestro entorno urbano. *San Rocco*, una publicación milanesa, recientemente dedicó un número a 1966, es decir, a la arquitectura de una era idealizada anterior a mayo de 1968. En cierto sentido, comparte la misma posición sobre los acontecimientos que la autocrítica de Koolhaas. Aunque fuera, sin duda, estimulante para el lector, la responsabilidad asignada por el consejo editorial a ese «grupo de idiotas mimados» que «decidió celebrar su revolución falsa» en mayo de 1968, dejando a los «neoliberales completamente en el sentido común por los próximos 50 años» (Ghidoni, 2018), eran conclusiones apresuradas, como las de Koolhaas.

Tanto para Koolhaas como para Tschumi, ya sea inmersos en las revueltas o como testigos directos, la violencia de las calles se convirtió en el significante de la posibilidad de cambio en un momento de crisis. Tomando prestadas algunas de las palabras de Lefebvre, los eventos de Mayo del 68 en París se experimentaron como «la presencia de lo posible». Pero, de nuevo, tenemos que recordar que la forma en que se experimentaron estos eventos fue bastante particular. En este sentido, y dado que el significado asignado a Mayo de 1968, que ubicaría e informaría los argumentos de Koolhaas y Tschumi, fue construido por medio de la interpretación de la narrativa única del estudiante parisino; la ‘caída del urbanismo’ y ‘la alternativa para la práctica arquitectónica’ también contribuyeron a reducir la complejidad histórica de los eventos a un instante simbólico. ¿Podría un evento único, un acto espontáneo, ser tan poderoso? Por supuesto que esto es, nuevamente, una pregunta retórica.

En *May '68 and its afterlives*, Kristin Ross analiza la memoria de los eventos y sus representaciones para rastrear cómo estos recuerdos, u ‘olvidos’, tomaron forma material, demostrando que el recuento ‘oficial’ de lo que sucedió en Mayo del 68 no es más que una pequeña parte de las

“For both architects, Koolhaas and Tschumi, either by being immersed in the revolts or as direct witnesses, the violence happening on the streets became the signifier of the possibility of change in a moment of crisis. Borrowing some of Lefebvre’s words, the events of May in Paris 1968 were experienced as ‘the presence of the possible.’”

[May ‘68] was a moment where you could see ‘this is right and this is wrong’ and of course, architecture being on the side of power, was definitely not the place to be in if you wanted to be socially responsible or even progressive (Tschumi et al, 2011).

Perhaps, by not being immersed in the revolts, Koolhaas had a more cold perspective that made him able to comment on the general mood of the times, of which the events in Paris were a symptom. The tone of his analysis is less optimistic than Tschumi’s. He proposed that the ‘generation of May ‘68’ was to be blamed for the death of the discipline of urbanism; a demise that now disables us from making basic decisions in the construction of our urban environment. *San Rocco*, a Milanese magazine, recently dedicated an issue to 1966, that is, architecture in an idealized era before May 1968. In a sense, it shares the same position about the events as Koolhaas’ self-critique. While certainly being stimulating for the reader, the responsibility assigned by its editorial board to that “bunch of spoiled idiots” that “decided to celebrate their fake revolution” in May 1968, while making the neoliberal’s position the “common sense for the next 50 years” (Ghidoni, 2018), were rushed conclusions, just like Koolhaas’ self-critique.

For both architects, Koolhaas and Tschumi, either by being immersed in the revolts or as direct witnesses, the violence happening on the streets became the signifier of the possibility of change in a moment of crisis. Borrowing some of Lefebvre’s words, the events of May in Paris 1968 were experienced as “the presence of the possible.” But then again, we have to remember that the way they experienced these events, was rather particular. In this sense, and since the assigned meaning of May ‘68 that would locate and inform Koolhaas and Tschumi’s arguments is constructed through an interpretation of the single Parisian student narrative; the ‘demise of urbanism,’ and ‘the alternative for architectural practice,’ also constitute the reduction of the whole historical complexity of the events to a symbolic instant. Could a singular event, a spontaneous act, be that powerful? This is again, of course, a rhetorical question.

In *May '68 and its afterlives*, Kristin Ross analyses the memory of the events and its representations in order to trace how these memories – or ‘forgettings’ – have taken material form, demonstrating that the ‘official’ account of what happened in May ‘68 is but a small part of the narratives that were inscribed within that singular

narraciones inscritas en ese momento singular. Según Ross, la construcción de la narrativa oficial de Mayo del 68, establecida sobre la categoría social de 'juventud', se produjo durante la década de los ochenta a través de conmemoraciones transmitidas por la televisión francesa (Ross, 2002:26). Y ciertamente, estos 'olvidos' también se han transmitido en nuestra disciplina a través de los arquitectos de esa generación. Ross argumenta que las revueltas conducidas por los estudiantes fueron en gran medida una reacción contra el funcionalismo, un funcionalismo que vieron representado por la policía. A través del filósofo francés Jacques Rancière, ella diferencia a la 'policía empírica', la gente que camina por las calles estableciendo el orden luma en mano, y 'la policía', siguiendo la diferenciación teórica de Rancière «como el orden de distribución de cuerpos en una comunidad, así como los lugares, poderes y funciones en la producción estatal de un orden social determinado» (Ross, 2002:24). Al no tener otro final claro, la resistencia que había unido a trabajadores y estudiantes se dirigió hacia el establecimiento del orden por la fuerza encarnado en la policía, que Ross ejemplifica citando testimonios como el de un activista anónimo: «[...] el hecho de ver esa gruesa pared gris y azul de la policía me rebeló, ese tipo de pared avanzando hacia nosotros [...] y yo también quería arrojarles algo» (Ross, 2002:29).

Considerando la cuidadosa construcción del Mayo del 68 'oficial' expuesto por Ross y las ambivalencias de lo que percibimos como una revuelta política consistente y clara, debemos tener en cuenta la posibilidad de que, al menos para el discurso de la arquitectura sobre la ciudad, los acontecimientos de Mayo del 68 fueron menos detonantes que el clímax de un proceso anterior y más profundo de transformación urbana y cultural. En este sentido, los años que precedieron a los eventos fueron ciertamente productivos. Una gran serie de planes de renovación comenzó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial en París, donde el potencial limitado para el crecimiento de la ciudad durante la depresión y los años de la ocupación se revirtió a través de una recuperación económica constante. Los planes optaron por una política nacional de descentralización para regular el llamado dominio «anormal y poco saludable» de París en Francia (Evenson, 1979:337). Esta 'fase descentralista', como la historiadora Norma Evenson clasifica el período entre 1945 y 1962, vio una secuencia de planes conservadores (cada cinco años) que, entre otras medidas, restringieron los desarrollos industriales y de oficinas en la ciudad, promoviendo que los planes eran necesarios para hacer frente a la evolución de la vida moderna en todo el país y para que la gente no sólo convergiera en la capital (Evenson, 1979:337).

Paul Delouvrier fue nombrado *Délégué de la Région de París* a principios de 1962. En 1963, presentó un documento que argumentaba en contra de los intentos de restringir el desarrollo 'natural' de la ciudad: «Todos estos grandes movimientos, que ya están en marcha y acelerando, nos llevan a creer que sería inútil intentar detener a París en medio de un plan en progreso» (Delouvrier, 1963, citado por Evenson, 1979:341). Delouvrier descartaría todo conservadurismo y apoyaría plenamente la internacionalización de París y el desarrollo económico desenfrenado, dando la bienvenida a todas las maravillas de la vida moderna: «la ciudad del

momento. According to Ross, the construction of the official narrative of May '68 – established upon the social category of 'youth' – occurred during the 1980's through its commemorations transmitted by French television (Ross, 2002:26). And certainly, these 'forgettings' have also been passed down in the context of our discipline by way of the architects of that generation. Ross argues that the revolts conducted by the students were very much a reaction against functionalism, a functionalism that they saw represented by the police. Via the French philosopher Jacques Rancière, she differentiates the 'empirical police' – people walking the streets, establishing order baton in hand – and 'the police' following Rancière's "theoretical differentiation [...] as the order of distribution of bodies as a community, as the way places, powers and functions in the state's production of a chosen social order" (Ross, 2002:24). Having no other clear end, the contestation that had united workers and students was directed towards the establishment of order by force embodied in the police, which Ross exemplifies by quoting testimonies, of which one by an anonymous activist, is an example: "[...] the fact of seeing that thick grey and blue wall of police revolted me, that kind of wall advancing towards us [...] and I too wanted to throw something at them" (Ross, 2002:29).

Considering the careful construction of the 'official' May '68 exposed by Ross and the ambivalences of what we perceive as a consistent and clear political revolt, let's take into account the possibility that, at least for the discourse of architecture upon the city, the events of May '68 were less a trigger than a climax of an earlier and deeper process of urban and cultural transformation. In this sense, the years that preceded the events were certainly productive. A large series of renovation plans had begun immediately after WW II in Paris, in which the limited potential for the city's growth during the depression and the years of the occupation was reversed through a steady economic recovery. The plans opted for a national policy of decentralization in order to regulate the so-called "abnormal and unhealthy" dominance of Paris within France (Evenson, 1979:337). This 'decentralist phase,' as the historian Norma Evenson classifies the period between 1945 and 1962, saw a sequence of conservative plans (every five years) that among other measures, restricted the industrial and office developments in the city, and put forward the idea that the plans were needed to cope with the evolution of modern life in all the country; so that people did not only converge in the capital (Evenson, 1979:337).

Paul Delouvrier was appointed as *Délégué de la Région de Paris* in early 1962. In 1963, he presented a document arguing against the attempts of constraining the 'natural' development of the city: "All these great movements, which are already underway and going to accelerate, lead one to believe that it would be vain to try and halt Paris in a plan in progress" (Delouvrier, 1963, cited by Evenson, 1979:341). Delouvrier would dismiss all conservatism and fully support Paris' internationalization and unrestrained economic development, welcoming all the wonders of

mañana debe adaptarse al automóvil, a la democratización del automóvil» (Delouvrier, 1963, citado por Evenson, 1979:341) – declaró como si hiciera un guiño a la cultura del automóvil que Jean-Luc Godard referenciaba en numerosas, y a menudo molestas, secuencias del Austin Mini rojo de Juliette conduciendo mientras tocaba la bocina sin parar en *Deux ou trois choses que je sais d'elle* (1966). Al revisar las estrategias de Padog, Delouvrier trabajaba mirando hacia un nuevo plan para el desarrollo de la región publicado en 1965: el *Schéma Directeur d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région de Paris* (Evenson, 1979:337). Jugando al político hábil, Delouvrier promovió la imaginación del futuro de París al ponerse en contacto con «prominentes figuras culturales en Francia para pedir sus opiniones». La carta que envió a estas prominentes figuras afirmaba: «debe haber [...] una visión 'prospectiva' de la región de París como un conjunto, que apele al espíritu de síntesis e imaginación» (Busbea, 2007:119).

Quizás anticipando el llamado de Delouvrier para reimaginar el futuro de la ciudad, el consejo editorial de la revista *L'Architecture d'Aujourd'hui*, en su número de febrero de 1960, incluyó un extenso artículo que contenía una propuesta para 'otro París' o más precisamente un 'París paralelo'. Esta propuesta fue publicada en tres números a lo largo de la década. La primera publicación reaccionaba al crecimiento de la región parisina, argumentando que las 40.000 unidades de vivienda que se construyeron en 1950 se duplicarían en 1970 si los planes de descentralización se mantenían como estaban en ese momento (*L'Architecture d'Aujourd'hui*, 1959:5-9). A la luz de estos hechos, la propuesta pretendía, nada más y nada menos, construir otro París, un asentamiento que no se opusiera a la ciudad tradicional, sus monumentos, sus barrios históricos, sino que la complementara a través del diálogo. La propuesta consistió primero en una evaluación crítica del impacto de los proyectos de vivienda construidos la década anterior en el tejido de París (*Grand Ensembles*), proyectos a los que el consejo editorial se opuso firmemente, rechazándolos con un rotundo «*Les 'Grandes Réalisations': Dispersion, Médiocrité*» (*L'Architecture d'Aujourd'hui*, 1959:5-9). Sin embargo, lo que había que hacer se mantuvo en un nivel abstracto. Una serie de dibujos incompletos, hechos con tinta y colores básicos, presentaban el proyecto en tres etapas, siendo la primera la encargada de agrupar y reubicar las 'nuevas ciudades' – construidas años antes – dentro de una aglomeración fuera de la región parisina. Este nuevo centro separado se volvería a conectar con el París original a través de carreteras y otras infraestructuras en la segunda etapa del proceso. En la etapa final, el nuevo *Paris Parallèle* habría recibido el crecimiento excesivo del original, permitiendo la restauración de la ciudad a su estado anterior a los planes de descentralización.

Hacia 1968, una publicación de la idea final, hecha por el arquitecto francés Claude Parent, defendió la propuesta sugerida por primera vez por André Bloc, explicando que sus críticos malentendían el punto esencial de la propuesta teórica, originados al comienzo de la década. Parent (1968:LXXV11) explicó la función de la publicación como un aliento (creativo) muy necesario para una disciplina que «sin esa política sistemática de fundar ciudades paralelas»

modern life: "the city of tomorrow must adapt itself to the automobile, to the democratization of the automobile" (Delouvrier, 1963, as cited by Evenson, 1979:341), he stated almost as if winking to the culture of the automobile that Jean-Luc Godard references in numerous – and often annoying – sequences of Juliette's red Austin Mini driving around while honking incessantly in the 1966 film *Deux ou trois choses que je sais d'elle*. When revising the strategies of Padog, Delouvrier worked towards a new plan for the development of the region published in 1965: the *Schéma directeur d'aménagement et d'urbanisme de la région de Paris* (Evenson, 1979:337). Playing the skillful politician, Delouvrier promoted the imagination of Paris' future by getting in touch with "prominent cultural figures in France to ask for their thoughts." The letter that he sent to these prominent figures claimed: "there must [...] be a 'prospectiva' view of the Paris region as an ensemble, which makes an appeal to the spirit of synthesis and imagination" (Busbea, 2007:119).

Perhaps anticipating Delouvrier's call for the reimagination of the city's future, the editorial board of the journal *L'Architecture d'Aujourd'hui* in its issue of February 1960, included an extensive article containing a proposal for 'another Paris,' or more precisely a 'parallel Paris.' This proposal was published in three issues across the span of the decade. The first publication reacted to the growth of the Parisian region, arguing that 40,000 housing units that were constructed in 1950 would double in number by 1970 if the decentralization plans were to be maintained as they were at the time (*L'Architecture d'Aujourd'hui*, 1959:5-9). In the light of these facts, the proposal intended to do no more and no less than to construct another Paris, a settlement that would not oppose the traditional city, its monuments, its historical neighborhoods, but complement it via dialogue. The proposal consisted first of a critical assessment of the impact of the housing projects constructed the decade before in the fabric of Paris (*Grand Ensembles*), projects that the editorial board strongly opposed to, rejecting them with a rotund "*Les 'grandes réalisations': dispersion, médiocrité*" (*L'Architecture d'Aujourd'hui*, 1959:5-9). What was to be done though, remained at an abstract level. A series of sketchy drawings in ink and basic colors, presented the project in three stages, the first of which would group and relocate the 'new towns' – constructed years before – within one agglomeration outside the Parisian region. This new estranged center, in a second stage of the process, would be reconnected with the original Paris via highways and other infrastructure. In a final stage, the new *Paris Parallèle* would have received the excessive growth of the original, allowing the city's restoration to a previous state, before the decentralization plans.

Towards 1968, a final publication of the idea by the French architect Claude Parent, defended the proposal first suggested by André Bloc, explaining its criticism as misunderstandings of the essential point of the theoretical proposal, which dated back to the decade's beginning. The publication's function is explained by Parent (1968:LXXV11) as a much needed (creative) breath for a discipline that "without this systematic policy of setting up parallel cities"

se habría muerto por asfixia. *Paris Parallèle* fue reconocida por Paul Delouvrier como inspiración para su *Schéma Directeur* y Parent sugirió que si el plan se hubiera tenido completamente en cuenta, la 'ciudad vieja' estaría «lista para una nueva vocación, un lugar de encuentro, aprendizaje y cultura privilegiados» (Parent, 1968:LXXXV11). Según la historia, a pesar de las mejores intenciones de Claude Parent, los parisinos se sintieron extrañados cuando se enfrentaron a los planes para la normalización y modernización de la ciudad, tanto en el nuevo *Grand Ensembles* (bloques de concreto económicos y grandes, que fueron la respuesta del gobierno a las demandas de vivienda) como frente a los nuevos edificios universitarios, como Nanterre. Sobre esto, los situacionistas consideraban que los campus universitarios eran el lugar ideal para promover las ideas que se expresarían en las revueltas, ya que veían las condiciones de vida y las 'anticuadas' reglas impuestas a los estudiantes como si fueran «un microcosmos de las condiciones generales de la opresión, el espíritu de un mundo sin espíritu» (Parent, 1968:LXXXV11). Quizás especialmente en Nanterre Paris X, un campus confiscado el 22 de marzo de 1968, en una ocupación considerada como detonante de la insurrección general que seguiría más tarde ese año.

Pero las revueltas no sólo fueron mediadas por las renovaciones urbanas que estaban teniendo lugar en la ciudad. Kristin Ross recuerda las palabras de un ingeniero llamado Alain, quien explicó: «Vi una película de Chris Marker en la televisión sobre la huelga de *Rhodiacéta* [...] Rhodia fue una de las ramas más importantes de la acumulación capitalista y esa huelga trajo consigo demandas y formas de lucha que prefiguraban mayo, y especialmente, post mayo» (Ross, 2002:33). Este único testimonio no es suficiente para generalizar sobre el espíritu de las revueltas estudiantiles, pero sirve a Ross para señalar que los motivos de la reacción de los estudiantes estaban presentes desde antes, en este caso particular, en el documental del cineasta francés Chris Marker, *À bientôt, j'espère*. La película fue

transmitida en *Antenne 2* en febrero de 1968 y exhibida nuevamente en varios clubes de cine, y para estudiantes en Nanterre [...] proporcionó a muchos militantes algunos conocimientos que de otro modo no habrían tenido sobre la atmósfera políticamente turbulenta dentro de las fábricas francesas (Ross, 2002:33).

La exposición al registro de la huelga de *Rhodiacéta* informó a los estudiantes sobre cómo actuaría el gobierno gaullista al oprimir cualquier intento de acción política, haciendo que sus motivaciones fueran comunes a las de los trabajadores que se unieron a ellos (Ross, 2002:33). Es probable que esta información también estuviera disponible para Koolhaas y Tschumi, quienes no sólo son parte de la generación representada por los estudiantes, sino también confesos amantes del cine. Como diría Tschumi (2011): «mi única forma de comprender la realidad y tal vez entender otra forma de mirar fue a través de la mediación del cine».

A pesar de las diferentes experiencias y roles que Koolhaas y Tschumi tuvieron en mayo, su conversación nos permite reflexionar sobre el hecho de que, incluso si

would have died of suffocation. *Paris Parallèle* was recognized by Paul Delouvrier as an inspiration for his *Schéma directeur*, and Parent suggested that if the plan would have been taken completely into account, the 'old city' would "have been ready for a new vocation, a place of privileged encounter, learning and culture" (Parent, 1968:LXXXV11). As the story goes, despite the best intentions of Claude Parent, Parisians felt estrangement when confronted with the plans for the normalization and modernization of the city, both in the new *Les Grand Ensembles* (inexpensive and large concrete blocks that were the government's response to housing demands) and in the new university buildings, such as Nanterre. To this regard, the situationists considered the university campuses to be the perfect place for promoting the ideas that would be expressed in the revolts, as they saw the 'outmoded' living conditions and rules imposed on the students as if they were "a microcosm of the general conditions of oppression, the spirit of a world without spirit" (Parent, 1968:LXXXV11). Perhaps specially Nanterre Paris X, a campus seized on March 22, 1968, in an occupation considered as the detonator of the general insurrection that would follow later that year.

But the revolts were not only mediated by the urban renovations that were taking place in the city. Kristin Ross recalls the words of an engineer called Alain, who explained: "I saw a Chris Marker film on TV about the *Rhodiacéta* strike [...] Rhodia was one of the foremost branches of capitalist accumulation, and that strike brought with it demands and forms of struggle that prefigured May and post-May especially" (Ross, 2002:33). This sole testimony is not enough to generalize over the spirit of the student revolts, but it serves Ross to make the point that the motives of the students' reaction were already present before, in this particular case, in the documentary by the French filmmaker Chris Marker, *À bientôt, j'espère*. The film was:

[...] broadcasted on *Antenne 2* in February of 1968 and shown again at a number of film clubs and to students at Nanterre [...] provided many militants with some knowledge they may not have otherwise had of the politically turbulent atmosphere within French factories (Ross, 2002:33).

The exposure to the documentation of the *Rhodiacéta* strike informed the students how the Gaullist government would act by oppressing any attempt for political action, making their motives common with those of the workers who joined them (Ross, 2002:33). It is likely that this information was also available to Koolhaas and Tschumi, who are not only part of the generation represented by the students but, also, confessed cinema *connoisseurs*. As Tschumi (2011) puts it: "my only way to grasp reality and to perhaps understand another way of looking, was through the mediation of cinema."

Despite the different experiences and roles that Koolhaas and Tschumi had in May, their conversation

los eventos fueron sólo un 'momento', su integración en el discurso arquitectónico los dotó de promesa y verdad. De hecho, a menudo el trabajo de Koolhaas y Tschumi es visto como un cambio inaugural en el interés de los arquitectos desde forma y materia, a personas, espacios y narrativas. También se conoce como el momento en que la arquitectura se convirtió en una forma de conocimiento en sí misma y en un agente autónomo de investigación. Quizás es a través de esta integración que los eventos de Mayo del 68 se volvieron tan emblemáticos para los arquitectos, en comparación con otros eventos políticos de esa década (Ross, 2002:19).

Sin embargo, el problema que esto conlleva es que, si miramos lo que sucedió a través de este discurso arquitectónico 'predominante' (considerando la visibilidad que tanto Tschumi como Koolhaas han tenido en su construcción), no sólo las ideas que desencadenaron los eventos se ven ensombrecidas, sino que también su consistencia histórica como momento ubicuo de crisis y revelación para la arquitectura y la ciudad demuestra ser esquivada e inestable. Se podría argumentar que se construyó una alegoría donde la insatisfacción general de los estudiantes y trabajadores parisinos, y la reconceptualización de la ciudad, se funden en un único discurso. Estos dos fenómenos son ciertamente divergentes y, sin embargo, cuando se trata del trabajo y los argumentos de los arquitectos, parecen estar naturalmente relacionados. Como si fuera un conjunto de coordenadas en un mapa, el 7/5/1968 parece dar al discurso arquitectónico un punto de referencia (anulado, privado de contenido) para lanzar proyectos intelectuales nuevos pero desapegados y, al mismo tiempo, evocar tiempos pasados cuando la arquitectura, en general, era más interesante. **ARQ**

allows us to reflect on the fact that, even if these events were just a 'moment,' their integration into architectural discourse instilled them with promise and truth. Indeed, often the work of both Koolhaas and Tschumi is seen as an inaugural shift in architects' interest, from form and matter to people, spaces, and narratives. It is also referred to as the time when architecture became a form of knowledge in itself and an autonomous agent of research. Perhaps it is through this integration that the events of May '68 became so emblematic for architects, compared to other political events of that decade (Ross, 2002:19).

Nonetheless, the problem this entails is that, if we look at what happened that year through this 'mainstream' architectural discourse (considering the visibility that both Tschumi and Koolhaas have had in its construction), not only do the ideas that triggered the events become overshadowed, but also the historical consistency of May as a ubiquitous moment of crisis and revelation for architecture and the city proves to be elusive and unstable. One could argue that it constructs an allegory that merges within a single discourse, the general dissatisfaction of the Parisian students and workers, and the re-conceptualization of the city. These two phenomena are certainly divergent, and yet, when it comes to the work and arguments of architects, seem naturally related. As if a set of coordinates on a map, the 5/7/1968 seems to give architectural discourse a point of reference (although voided, deprived of content) in order to launch new but detached intellectual projects, while also evoking past times when architecture, in general, was more interesting. **ARQ**

Bibliografía / Bibliography

- BUSBEA, Larry. *Topologies, Urban Utopia in France*. New York: The MIT Press, 2007.
- EVENSON, Norma. *Paris: A Century of Change, 1878-1978*. New Haven, Londres: Yale University Press, 1979.
- GHIDONI, Matteo. «Editorial». *San Rocco*, no. 14 (2018).
- KOOLHAAS, Rem; TSCHUMI, Bernard. Entrevistados por Stephan Trübby. Zúrich, 18 de mayo, 2011.
- KOOLHAAS, Rem; MAU, Bruce. *S, M, L, XL*. New York: Monacelli Press, 1995.
- L'ARCHITECTURE D'AUJOURD'HUI. «Proposition du comité d'Architecture d'Aujourd'hui pour Paris». *L'Architecture d'Aujourd'hui*, no. 88 (1959).
- LEFEBVRE, Henri. *Henri Lefebvre: Key Writings*. Londres: Continuum, 2003.
- PARENT, Claude. «Paris Parallel». *L'Architecture d'Aujourd'hui*, no. 138 (1968).
- ROSS, Kristin. *May '68 and its Afterlives*. Chicago, Londres: The University of Chicago Press, 2002.
- TSCHUMI, Bernard. *Event-Cities*. Cambridge, Londres: The MIT Press, 1994.
- TSCHUMI, Bernard. «The Architectural Paradox». HAYS, Michael (ed.). *Architecture Theory Since 1968*. New York: The MIT Press, 1998.

Daniel Concha

<danielalejandroconcha@gmail.com>

Arquitecto, Universidad de Concepción, Chile (2010). MA History & Critical Thinking, Architectural Association, Reino Unido (2012). Ha proyectado, enseñado y escrito sobre el rol público que pueden tener las iniciativas privadas en la ciudad. Actualmente trabaja en **COMUN** como jefe de proyectos.

Architect, Universidad de Concepción, Chile (2010). MA History & Critical Thinking, Architectural Association, United Kingdom (2012). He has designed, taught and written about the public role that private initiatives can have on the city. He currently works at **COMUN** as project supervisor.